

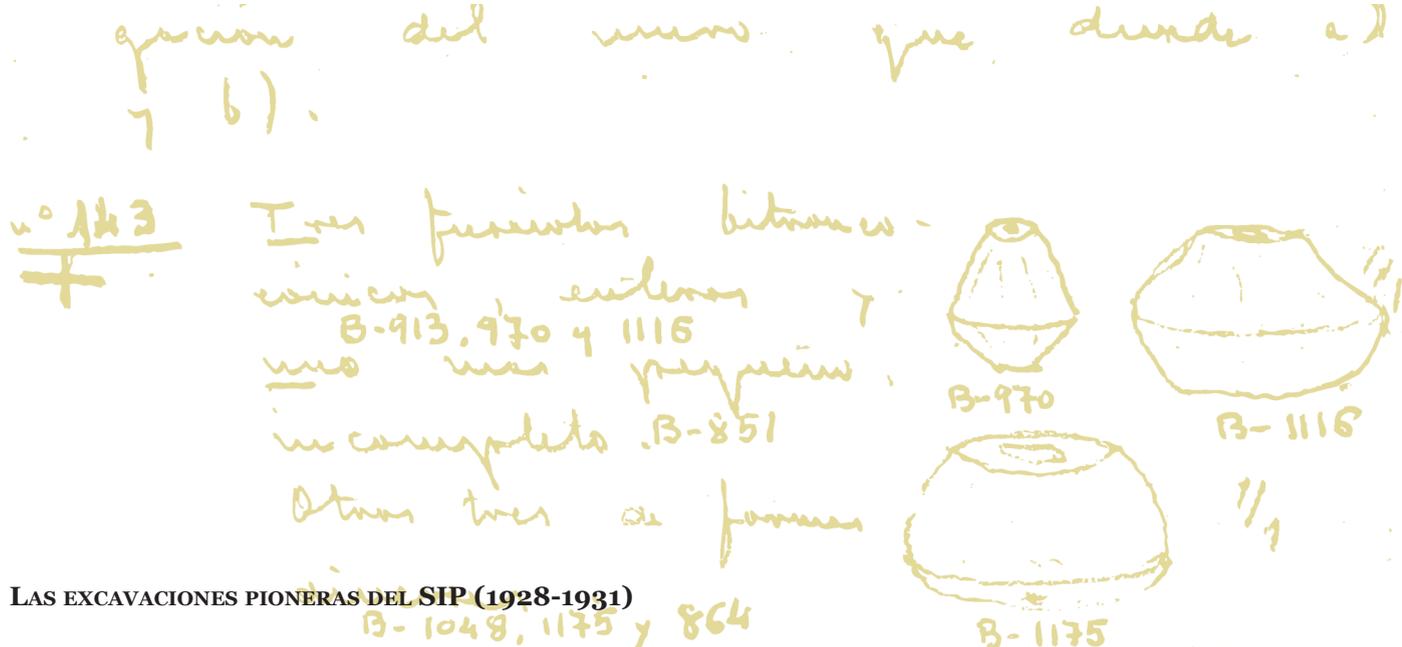


01

# DE LOS “PRIMEROS GOLPES DE AZADÓN” AL MUSEO AL AIRE LIBRE

REPASO A LA INVESTIGACIÓN Y LA DOCUMENTACIÓN SOBRE EL YACIMIENTO

*HELENA BONET ROSADO*



### LAS EXCAVACIONES PIONERAS DEL SIP (1928-1931)

Las noticias sobre restos antiguos en la loma de la Bastida de les Alcusses de Moixent se remontan al verano de 1909, cuando Luis Tortosa, natural de Ontinyent, con motivo de la catalogación de monumentos de la provincia de Valencia, comunicó a Isidro Ballester la existencia de un gran “despoblado”. Años después Ballester, el impulsor y futuro director del Museo de Prehistoria, lo visitaría con Gonzalo Viñes en el marco de una serie de exploraciones en la zona. Por la importancia y superficie del asentamiento, fue consciente que sólo se podría abordar una gran excavación desde el respaldo de una institución, empresa que llevó a cabo en 1927 con la creación del Servicio de Investigación Prehistórica.

Ballester era un gran conocedor de la geografía y de los yacimientos arqueológicos de su tierra natal, la Vall d’Albaida. Ya en 1906 había realizado una exploración en el poblado ibérico de Covalta y había desarrollado varias campañas más entre 1917 y 1919. Este yacimiento, próximo a la Bastida, le permitió adquirir la formación necesaria para el trabajo de campo así como un conocimiento directo de los materiales que aplicaría diez años después en la Bastida. La intervención en la Bastida debe enmarcarse en la planificación de actividades de campo del SIP. Las excavaciones arqueológicas y su inmediata publicación eran para Ballester el único camino para asentar la institución, pues el futuro del nuevo Servicio y de su Museo dependía del éxito de estos trabajos, al carecer de grandes colecciones que exponer. También advirtió la necesidad de contar con buenos colaboradores y ayudantes universitarios capaces de llevar a cabo las excavaciones arqueológicas. De ahí las estrechas relaciones personales y profesionales que siempre mantuvo el SIP con el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia creado en 1921, muy especialmente con el joven catedrático de Historia Contemporánea, Luis Pericot.

Rápidamente, en junio de 1928, comunicó a la Comisión Provincial Permanente el plan de trabajo de exploraciones y excavaciones del recién creado SIP y solicitó la autorización para intervenir en la Bastida de les Alcusses, junto con otros emblemáticos yacimientos valencianos como la Cova Negra de Xàtiva o la Cova del Parpalló de Gandia. Los trabajos en la Bastida quedaron encomendados a Luis Pericot, Mariano Jornet, Gonzalo Viñes y Emili Gómez Nadal bajo la dirección de Ballester [fig. 1]. También se previó ese mismo año la importancia de la “reconstrucción” de los materiales de la Bastida desplazándose desde Alcoi para dicha tarea Fernando Ponsell (De Pedro 2006, 52), hasta que se incorporara al SIP el capataz-restaurador Salvador Espí.

En julio de 1928, Ballester, acompañado de Pericot y Jornet, se desplazó desde Atzeneta d’Albaida hasta la Bastida de les Alcusses para iniciar la que sería la primera excavación oficial del Servicio. El acierto de la elección queda bien reflejado en palabras de Pericot al referir como Ballester se había decidido por el poblado de la Bastida entre una docena de estaciones inexploradas: “el futuro del servicio se jugaba a la carta de la suerte que la excavación nos deparase. A los primeros golpes de azadón nos dimos cuenta que la Bastida de Mogente pagaría con creces los esfuerzos que costase y que se trataba de un poblado riquísimo. De golpe, la fama de los hallazgos del SIP pasó a los centros arqueológicos españoles”. Con la publicación de los resultados tanto en el primer volumen del Servicio, el Archivo de Prehistoria Levantina I (1928) [fig. 2], junto a otros trabajos en publicaciones nacionales e internacionales de piezas selectas “la fama de los trabajos del SIP alcanzó los centros arqueológicos internacionales y puede decirse que la vida de aquel parecía asegurada” (Pericot 1952, 12-13).



1. *Emili Gómez Nadal, Isidro Ballester y Manuel Navarrete en la muralla de la Bastida. 1928.*

La Bastida, un desconocido asentamiento prehistórico, resultó ser la gran revelación para los estudios ibéricos por la riqueza de sus hallazgos y por la espectacularidad de sus ruinas, y así se recoge en la noticia del 18 de agosto de 1928 del diario *La Semana Gráfica* en que se denomina como “la nueva Pompeya” [figs. 3 y 4]. Los hallazgos, que se sucedieron a lo largo de cuatro campañas, desde 1928 a 1931, convirtieron a este yacimiento en un hito de arqueología valenciana [fig. 5].

No en vano, las ‘Ruinas de la Bastida’ fueron declaradas Monumento Histórico-Artístico por Real Decreto de 3 de junio de 1931 del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (*Gaceta de Madrid* 155, de 4 de junio de 1931). La Bastida ha sido, además, un elemento clave en la dinámica de investigación sobre la cultura ibérica por parte del SIP, con yacimientos como el Tossal de Sant Miquel de Lliria, los Villares de Caudete de las Fuentes, Castellet de Bernabé en Lliria, Puntal dels Llops de Olocau o la necrópolis de Corral de Saus, también en Moixent.

Aquellos primeros años dorados del SIP darán paso a una etapa difícil con la proclamación de la República y así, durante los años 1932 y 1933, las excavaciones son prácticamente nulas aunque, como comentamos, continúan importantes exploraciones en los poblados ibéricos de la zona de Casinos y Lliria. Serán, precisamente las excavaciones en el Tossal de Sant Miquel, a partir del año 1934, las que permitan que el SIP remonte y recobre de nuevo su prestigio. En realidad, fue la reducción económica de los años precedentes lo que obligó a abandonar las excavaciones en la Bastida. Pericot explica esta situación al comentar los inicios de las excavaciones en Lliria: “No era posible pensar en 1932 y 1933 en excavaciones importantes, tal como se había realizado hasta entonces [se refiere a Bastida, la Cova del Parpalló de Gandia y Cova Negra de Xàtiva] pues a falta de estaciones lejanas pareció que podría aprovecharse la proximidad y buenas comunicaciones de Liria con la capital para realizar breves prospecciones”; continúa diciendo que “muy pronto se hizo patente que la cerámica de San Miguel era especialmente rica” y “que el cerro merecía una excavación más cuidada”.

De este modo se aplazó la labor de comenzar a estudiar la fortificación de la Bastida precisamente cuando tenían previsto “intervenir en el vértice este del yacimiento donde se vislumbra una puerta tal vez defendida

por una torre” (Ballester 1931, 23) [fig. 6]. Setenta años después, y como ellos ya identificaron, una torre y una puerta dominan el sector este, si bien no podían imaginar las espectaculares puertas y fortificaciones que hoy se pueden visitar en el acceso principal de la que fue su primera excavación.

## VIVIENDO AQUELLAS CAMPAÑAS A TRAVÉS DE LOS DIARIOS Y LAS FOTOGRAFÍAS

La aportación del archivo documental y fotográfico del SIP es fundamental para recuperar la historia del yacimiento y de la propia institución. La labor del trabajo de campo de los años 1928-1931 está recogida en siete diarios cuyas páginas ofrecen información estratigráfica, croquis, dibujos y datos diversos del transcurso de las campañas, e incluso, en ocasiones, transmiten emociones y sensaciones pasando de la mera descripción de los restos a la narrativa [fig. 7].

Además de los diarios se hizo una exhaustiva labor de inventario de todas las piezas museables en donde se adscribe a cada objeto un número de inventario, medidas, contexto, descripción y, lo más importante, un dibujo que permite identificar todos los hallazgos. Esta documentación junto a la descripción de cada departamento y planos está recogida en nueve carpetas y dos archivadores con planos y dibujos.

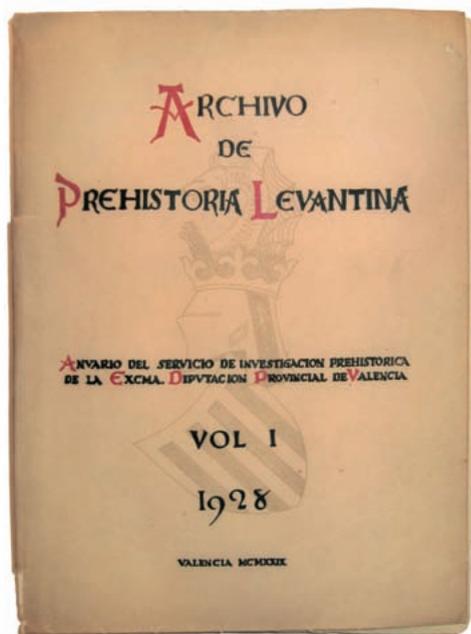
El archivo fotográfico del SIP cuenta con 280 negativos, en soporte de vidrio y pasta, de las campañas y de los materiales recuperados entre 1928 y 1931. Las fotografías reflejan mayoritariamente el proceso de la excavación con vistas generales del yacimiento, el equipo de trabajo, detalles de la excavación o de los materiales *in situ* [figs. 8 y 9], imágenes todas ellas realizadas por los propios directores o responsables de la excavación. No faltan tampoco instantáneas del Pla de les Alcusses, algunas de ellas mostrando escenas de la vida cotidiana en el campo como el trillado, o la recogida de maleza (ver fig. 13 del capítulo 5), o fotografías de los masoveros de la Casa Palmi [fig. 10], donde residían parte de los miembros de la expedición. Ya en el Museo, se encargaron fotografías de las piezas más interesantes a profesionales como Joaquín Adell, de la Casa Grollo de Valencia (Sánchez y Ferrer 2006).

Ballester dispuso que el trabajo de excavación se realizara con varias personas a pie de campo, y que una persona fuera la responsable de anotar en el diario los hallazgos y su ubicación. Se podía hablar de un verdadero equipo donde el director y los ayudantes se alternaban escribiendo el diario de excavaciones como

revela la sucesión de caligrafías y dibujos de Pericot, Jornet [fig. 11] o Gómez Nadal y más excepcionalmente de Viñes. Ballester visitaba regularmente la excavación y aunque no estuviera presente, seguía de cerca su transcurso manteniendo correspondencia con los colaboradores casi diariamente. Cuando estaba presente, a veces escribía al margen del diario en curso, pidiendo más detalles en los datos expuestos acerca de tal o cual hallazgo, e incluso corrigiendo directamente algunos dibujos o anotaciones de los demás.

Siguiendo los métodos de excavación que se empleaban en aquella época en los grandes yacimientos arqueológicos, como Numancia o Ampurias, las excavaciones se plantearon abriendo grandes superficies con el fin de conocer el urbanismo de un poblado ibérico y recuperar el mayor número posible de hallazgos. Así, las cuatro campañas se centraron en la zona central y más alta del cerro [figs. 12 y 13] donde afloraban restos constructivos y el terreno estaba más despejado de pinos y maleza, excavándose aproximadamente 17.000 m<sup>2</sup>.

El capataz Espí se ocupaba de la intendencia y controlaba la colla de obreros. Esencial fue la selección de obreros especializados procedentes de Atzeneta d'Albaida que llevaban una veintena de años trabajando con Ballester



2. Portada del primer volumen del Archivo de Prehistoria Levantina.

# EL PUEBLO IBERICO DE LA BASTIDA SE NOS MUESTRA COMO UNA NUEVA POMPEYA

## LA LABOR CULTURAL DE NUESTRA DIPUTACION

¡Buscadores de tesoros! ¿Quién no ha conocido la leyenda del labriego astuto, receloso, ignorante y codicioso que al oír hablar de viejas civilizaciones enterradas por la acción de los siglos vió en su turbia y pobre imaginación la orza de onzas escondida cautelosamente bajo la tierra por los personajes más remotos que su embotada cultura puede concebir: los moros! Un tesoro de los moros! A ello se reduce la explicación de esta gente apegada al agro cuando por sus campos la azada del buscador de nuestra historia desconocida remueve las montañas, los pinares y los cultivos, descubriendo el paso de la civilización ibérica.

Un algo inexplicable, de atracción de lo desconocido, curiosidad insaciable de la humanidad sobre el pasado, de ese misterioso vivir de los primeros pobladores de nuestra península, pueblo, a coleccionar por los datos aportados por los investigadores y excavadores de estos tiempos, mucho más culto, artista y civilizado de lo que a primitivo corresponde, y, a decir de un erudito iberista valenciano, conocedor de todo nuestro progreso, a excepción del vapor, la electricidad y el magnetismo; tienen para el arqueólogo, el historiador y el artista estas búsquedas de pueblos enterrados por los siglos, como acción de misteriosos gnomos guardadores de ruinas y de milenarias cosas que conservan el alma de las tribus fundadoras de nuestra raza, un interés supremo, fantasmagórico, brujo.

En La Bastida, finca enclavada en el término de *Les Alcuses*, de Mogente, el culto e infatigable iberista don Isidro Ballester ha señalado, con su experimentado saber, un pueblo origen, delimitado perfectamente. Su perímetro es de 720 metros de largo por 150 de ancho, llegando a descubrirse en sus viviendas los muros hasta la altura de un metro.

La Diputación Provincial, que tiene un servicio de investigación prehistórica, a cuyo frente se encuentra como director don Isidro Ballester, lleva a cabo, a su costa, el descubrimiento de este importante poblado ibérico, habiendo consignado para ello un presupuesto de 12.000 pesetas. Un mes se lleva investigando, habiendo explorado un área de 3.700 metros cuadrados, removiendo unos 2.765 metros cúbicos de tierra. Encargado de las excavaciones está el culto teniente coronel de infantería don Mariano Jorret, experto en esta clase de trabajos, como lo demostró en sus investigaciones por el valle de Albaida, siendo sus colaboradores don Luis Pericot, publicista y catedrático, y don Gonzalo Viñes, sabio sacerdote etabense.

Un éxito constituye este servicio de la Diputación Provincial de Valencia, y con ello demuestra una vez más lo arraigado que está en dicha Corporación el entusiasmo por todo lo que se refiere al arte e historia de nuestra provincia.

Isidro Ballester es hombre de buena estatura, acusada más por su gesto y su cabeza engallada. En su nariz se acababan unos lentes atisbadores que mirando a lo alto parecen seguir una línea de parábola, sin duda queriendo inquirir el iniciado comienzo de los siglos, despreciando los tiempos medios. Habla con vehemencia, comentando la vida de los pueblos que vivieron en nuestra península hace miles de años como de sucesos ocurridos en su juventud; baraja los siglos sin esfuerzo, sin dar importancia a lo pasado hace quinientos años como si fuera cosa sucedida ha poco.

«Voy a enseñarle—nos dice—un trabajo caligráfico de hace dos

mil doscientos años. Y con gran cuidado destapa una pequeña caja de cartón donde envuelto entre algodones, como si fuera delicada joya, aparece un pequeño objeto. Es una plancha de plomo enrollada sobre sí como un papiro; su aspecto y color es de un viejo pergamino, pues los óxidos le han dado el tono amarillento de los caracteres ibéricos. Sobre la superficie se observan perfectamente los caracteres ibéricos incisos sobre la plúmbea plancha, delicadamente grabados, de mano

experta, segura, parece acabado de hacer. El milenarior escritor encuadró en rayas las líneas para hacer más perfecta la escritura, y aquella precaución caligráfica se acusa intacta como si se acabara de hacer. Nuestro amigo ha desenrollado por cálculo geométrico aquel interesante documento, alcanzando una medida de 18 centímetros de largo por 5 de ancho.

Hoy—continúa nuestro interlocutor—no se conoce en España ninguna que aventaje a esta plancha escrita; la de Alcoy, encontrada en *La Serrada* y considerada como la reina hasta ahora, es un centímetro más corta, y esta de La Bastida es más rica en caracteres. Yo pienso, valiéndome de medios convenientes y con gran cuidado, desenrollarla, y entonces se estudiará su misterioso contenido. Julio Cejador ha abierto nuevos horizontes a la escritura ibérica; va siendo ya hora de que desaparezca el terrible comentario de Menéndez y Pelayo, cuando al hablar de la escritura ibérica afirma que se lee pero no se sabe su significado.»

Ballester habla y habla con nosotros de sus exploraciones con un entusiasmo de apastolado. «Setenta y tres cajas de cerámica, en su mayoría campaniana, hemos remitido a la Diputación, aparte piezas interesantes, como fibulas, punzones, lanzas, fusayolos y útiles de este pueblo guerrero, a juzgar por los detalles, y que debe su cultura y vida a los siglos III antes de Jesucristo y II de la Era Cristiana, tal vez destruido en su conquista por los romanos, a quienes en su paso molestaron estas águilas situadas en los altos, defendidas por costros y riscos.

Aquí puede usted ver—sigue nuestro amigo—los restos de un arma guerrera: la cacha de una espada corta. No puede decirse línea más elegante ni ajuste mejor para empuñar la noble ofensa; sobre la superficie de madera se dibuja el fino trazo de una incrustación de hierro tan delicada como un niel toledano.» Nosotros hemos contrastado este objeto de fuerza, de lucha, de odios, con unos aretes de oro de influencia púnica y con otros pendientes del mismo precioso metal de forma nuevos tiempos, y amores, tragedias y dolores, todo el continuo rodar de la vida, desde el pueblo prehistórico hasta nuestros días.

Vendrán los historiadores, los tenaces buscadores del misterio de los remotos y desconocidos tiempos, a decirnos las costumbres, la cultura, el arte y artificio de los primeros pobladores de nuestra península; pero el alma, muda, impenetrable, quedará pegada a todos estos restos multicentenarios, poniendo con su silencio una valla de respeto a los muertos, a ese hermético pasado espiritual desconocido, sin duda más interesante que los cacharros y los útiles de la vida cotidiana. Y la historia quedará incompleta, sin la psiquis, espuma del vivir.



El campamento de las exploraciones de La Bastida en «Les Alcuses», de Mogente



Removido por obreros inteligentes aparece la cerámica de las primitivas civilizaciones

*José Luis Pericot*



4. Vista del campamento con tiendas. Sentados en primer término y de izquierda a derecha, Lluís Pericot, Isidro Ballester, Gonzalo Viñes y Mariano Jornet. 1928. Foto Casa Grollo.

5. Los fragmentos de cerámica se amontonaban sobre los muros de los departamentos. 1928.



6. Sector este de la muralla donde se ubica una gran torre. 1962.

desde que emprendió las primeras excavaciones en el poblado ibérico de la Covalta en 1906: “se ha dado el caso de una villa con buena parte de su población agrícola especializada en excavaciones arqueológicas. Y durante muchos veranos una parte de la población masculina, después de ir a la siembra del arroz y antes de la siega del cereal en la Ribera, salía para lo que la gente del pueblo llamaba la campaña de la Colla de l’Os [fig. 14] y con el módico jornal de 5 pesetas se mantenían y ahorraban para la familia” (Pericot 1942, 19). Los obreros, cuyo número oscilaba cada campaña entre 19 y 25, estaban provistos de sus picos, azadas y capazos, e iban descubriendo, a un buen ritmo, los sucesivos departamentos amontonando los tuestos en los muros para ser recogidos al final de la jornada en cajas de madera. Mientras, los responsables de la excavación estaban al tanto del desarrollo de los continuos hallazgos, dibujando y describiendo minuciosamente en el diario, cada día y al final de la jornada, las piezas de valor y de interés. Muchos de estos objetos se guardaron en cajitas, en tubitos de cristal o en papel de periódicos, que todavía hoy se conservan en los almacenes del SIP.

Los preparativos de las campañas eran de vital importancia para el buen desarrollo de las mismas. Primero se relacionaban los nombres completos del personal y se detallaba el instrumental de campo. El primer año, por ejemplo, estaba compuesto de “zapapicos, carretones, palas, capazos de esparto, cuerdas gruesas y trencillas de esparto, dos cintas métricas de 10 m, (una para Pericot), maderas, una tienda de campaña tipo playa y cuatro sillitas de campo”, además del material de escritorio complementario compuesto por “cuatro libretas, dos lápices con guardapuntas, dos gomas, dos sacapuntas, dos cuadernillos de barba, papel oficial y sobres”. El material de cocina es, obviamente, esencial y también se anota: “cuatro platos hondos, cuatro llanos, cuatro de postre, dos boles todo de porcelana, una olla y una cacerola, cuatro tenedores, cuatro cuchillos, cuatro cucharitas de café, un portaviandas, dos candados y una cesta” (Diario 32, 1928, 3- 5).

Normalmente se iniciaban las excavaciones con “unos arreglando la senda para subir las herramientas y carretones, otros se dedican a cortar pinos y recoger leña para montar los sombreros” [fig. 15], y ya en la cumbre montan el campamento de tiendas y se rozaba el monte para preparar la excavación. La comisión de excavaciones y el personal a sus ordenes se hospedaban en dos fincas de labor sitas al pie de la Bastida, la Casa de Palmí y la Casa Bas, propiedad de los masoveros D. Enrique Segura y D. Manuel Lara (La Labor del SIP 1930; Ballester 1931, 9). En estas masías se depositaban los hallazgos de la campaña y se realizaban labores de inventario por las tardes. En cuanto a la intendencia, un obrero, el llamado “acemilero”, subía cada dos días las compras desde Moixent a les Alcusses en carro. Al final de cada campaña se hacía una lim-





8. Isidro Ballester, en el centro con chaqueta blanca, supervisando los trabajos. Detrás Mariano Jornet apoyado en un bastón. 1928.

monte era un espacio mucho más frecuentado de lo que es hoy en día con pastores, caleras y otras actividades que usaban el fuego y que los pudieron haber causado.

### LOS HALLAZGOS MÁS DESTACADOS

Algunos objetos adquirieron relevancia en los diarios y se destacan porque se percibieron en seguida como importantes, mientras que otros, a pesar de ser piezas igualmente excepcionales, pasaron prácticamente desapercibidas en el momento de su hallazgo (Vives-Ferrándiz 2006, 141-148).

El hallazgo del primer plomo escrito es un buen ejemplo de la alegría que daba, y la importancia que tenía, encontrar un objeto destacado. Así describe Ballester el momento del hallazgo de una lámina de plomo escrita, el 28 de julio de 1928: “Al limpiar Pepe Guerrero la tierra sobre [una muela de molino] asoma una lámina arrollada de plomo. La forma nos intriga [...] La tierra sobre que se asienta levanta unos 15 cts sobre el suelo y con las precauciones del caso la vamos rebajando hasta sacar el plomo que, contra lo que creíamos es algo es-



9. Detalle de excavación con los materiales “in situ” en el Depto. 49. 1928.



10. Grupo familiar de masoveros posando a la entrada de la Casa de Palmi. 1928-1931.

rico, exponente de las manifestaciones culturales ibéricas valencianas, pues en 1928 sólo se conocían los plomos escritos del Pujol de Gasset (Castellón), la Serreta (Alcoi-Cocentaina-Penàguila), Covalta (Albaida-Agres) y unos fragmentos del Cabezo de Mariola (Alfajara-Bocairent) (La Labor del SIP, 1929, 18). En una crónica de La Semana Gráfica dos semanas después, el 18 de agosto, –decía– que, sin embargo, era más corta en tamaño y sin tanta “riqueza de caracteres como el plomo de Alcoi”. En segundo lugar el plomo había sido hallado con una referencia estratigráfica precisa, como escribe Ballester en el diario: “la alegría ha sido

trecho. Inmediatamente y con verdadera emoción vemos que está lleno de letras ibéricas a renglones separados por rayas horizontales formando espacios” (Diario 32, 1928, 61). Sabemos incluso la hora del hallazgo, las doce y media de la mañana, anotada en el margen izquierdo del diario y con doble subrayado (a las 12 ½). Sin duda el momento debió ser especial. Ese día, el último, habían subido tarde a excavar porque la tarde anterior hubo una tempestad de aire que había retrasado la labor diaria de inventario, vendaval que incluso, explican, se llevaría por delante una de las dos tiendas de campo.

Su hallazgo era excepcional porque, en primer lugar, podía ofrecer nuevos datos sobre el alfabeto ibé-



11. Mariano Jornet tomando mediciones para hacer la planimetría. 1928.





12. Vista general de la campaña de 1931 con los obreros trabajando en el sector central del poblado.



13. Detalle del Depto. 42. En segundo plano aparece Mariano Jornet acompañado de un grupo de obreros. 1928.



14. Grupo de trabajadores de Atzeneta d'Albaida. Sentados y de izquierda a derecha se reconocen a José Espí (José de Caláis), Joaquín Quilis (Joaquinet del Piu), Isodoro Montaner, José Espí (el Sequier), Antonio Ferri (Toni Boix), Vicente Domingo (Mingo Carmelita) y José Guerrero (Pepe Cocullo). De pie, en primer lugar, el tío Bossero, Hermenegildo Soler el tercero, José Nacer el séptimo, Bautista Nacer el octavo y Rosendo Micó el noveno. 1931.



15. Grupo de trabajo posando bajo el sombrero. A la izquierda Isidro Ballester y a la derecha el acemilero.

general y la suerte y fortuna no para: pues se ha presentado el plomo en condiciones de tiempo y situación tales que ha permitido al sospecharlo por su forma arrollada, tomar toda clase de medidas y datos gráficos, que harán de este plomo el único documento de tal clase al que acompañen datos precisos de su situación. Tomamos otra fotografía de modo que se vea la forma como está plegada la lámina” [fig. 16].

El SIP encontraba en la plancha de plomo escrito no sólo mera satisfacción arqueológica sino una justificación de la fuerte apuesta realizada –se invirtieron 12.000 pesetas– en la búsqueda de las raíces culturales propias (no olvidemos que el servicio se crea a semejanza de otros en Cataluña, Galicia o País Vasco) como gustaba destacar a la corriente regionalista. En el primer número del Archivo de Prehistoria Levantina se publicó una extensa reseña de la campaña de 1928 (Ballester y Pericot 1929, 192, lám.viii y ix) y dos participaciones en sendos congresos contribuyeron a publicitar el trabajo realizado. En mayo de 1929 Pericot presentó los trabajos en la Bastida, entre otros yacimientos excavados por el SIP, en el XII Congreso de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias, en Barcelona. En septiembre de ese mismo año el Servicio fue invitado al IV Congreso Internacional de Arqueología, celebrado también en Barcelona con motivo



16. Lámina de plomo escrita (Bastida I) en el momento de su hallazgo en el Depto. 48. 1928

de la Exposición Internacional. Aunque no se presentó ninguna comunicación sobre la Bastida, se expuso el plomo escrito en la Sala V (Civilización Ibérica) de la sección “España Primitiva” del Museo del Palacio Nacional de la Exposición que pretendía ser “una verdadera síntesis de la evolución histórica de la cultura española en sus múltiples aspectos [ilustrando] cuanto puede estudiarse, en el estado actual de la investigación” (Bosch Gimpera 1929).

Son momentos de gloria y la lámina de plomo nos permite evaluar esta proyección y el interés foráneo por las excavaciones del SIP. Lo ilustra bien el hecho de que Gómez Moreno, a la sazón Director General de Bellas Artes y muy vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, visitara Valencia para examinar algunos materiales ya vistos en Barcelona e incluso elevara una petición escrita pidiendo detalles sobre el curso de las investigaciones (Labor del SIP 1931, 28). En este contexto de colaboración fructífera sería invitado a realizar un estudio epigráfico del plomo (citado por Ballester y Pericot 1929, 191) aparecido en 1962, e incluso el mismo Schulten estuvo también interesado ya que en la Labor del SIP de 1933 se acusa el recibo de un trabajo para el APL, aunque no llegó a ser publicado (Labor, 1933, 14). En años sucesivos, salieron tres obras monográficas (Beltrán 1954 y 1962; Fletcher 1982) y numerosas referencias en otras obras (Serra Ràfols 1936; Fletcher 1953 y Gómez Moreno 1962)

El caso del bronce que representa al jinete, conocido como el Guerrero de Moixent o el Jinete de la Bastida, es diferente [fig. 17]. El descubrimiento del “Guerreret”, como se le conocía en el SIP, el 21 de julio de 1931, no causó tanto impacto como el plomo escrito según se desprende de su tratamiento en el diario de ese año. La figura es, obviamente, descrita con detalle, se dice qué obrero la halla, se señala en el croquis general el lugar exacto y se aportan medidas: “cinco minutos antes de dejar el trabajo para la comida, el obrero Vicente Espí desenterró una bellísima escultura de bronce representada por un guerrero a caballo”, añadiendo un aire narrativo y juicios de valor al señalar el sello arrogante del guerrero o que “la cabeza del caballo es de una expresión grotesca”. No obstante, la Bastida ya había dado muestras durante las tres campañas anteriores de su abundancia en materiales, y esta pieza no destaca especialmente en un diario escrito y dibujado cada vez con más prisas -esa campaña es intensísima, llegan a trabajar 25 obreros y vacían alrededor de 100 departamentos.

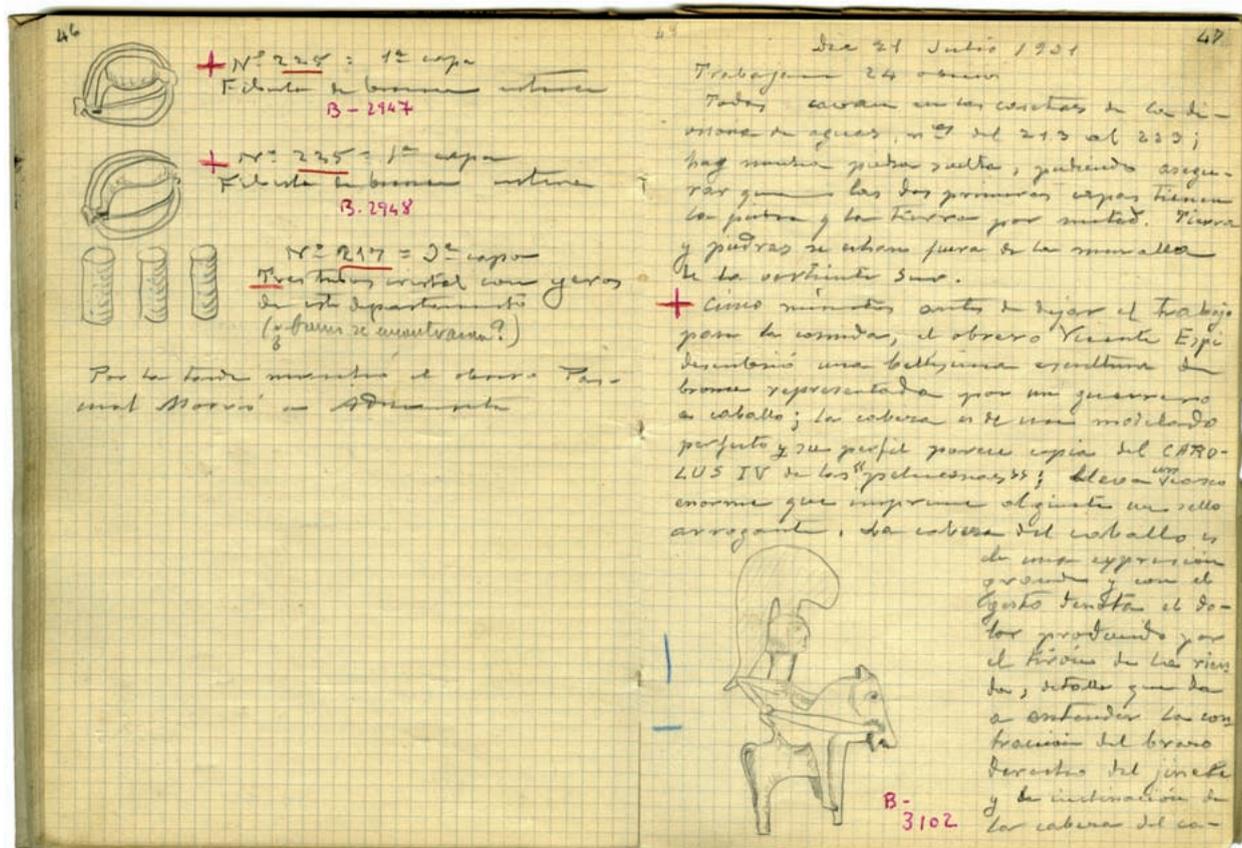
La resonancia en la comunidad científica no fue tan inmediata como la del plomo, y sin embargo la pieza se ha convertido en el logotipo del museo y un elemento identitario del municipio de Moixent. El bronce se publicó por primera vez en La labor del SIP de 1931 (Ballester 1932, lám. v, 2), se recogió poco después en la historia de España dirigida por Pericot (1934, 405) y en 1954 fue objeto de un estudio más detallado publicado en el Archivo de Prehistoria Levantina (Kukahn 1954), destacando la originalidad del exvoto por su casco con gran penacho. En la segunda mitad de la década de los años 70 del siglo xx, el Guerrero adquirió

relevancia iconográfica en el marco de las celebraciones del 50 aniversario del SIP en 1977, y a partir de ahí pasará a ocupar la portada de la guía del museo editado ese mismo año, como precursor del logotipo que hoy conocemos (Vives-Ferrándiz 2006, 147).

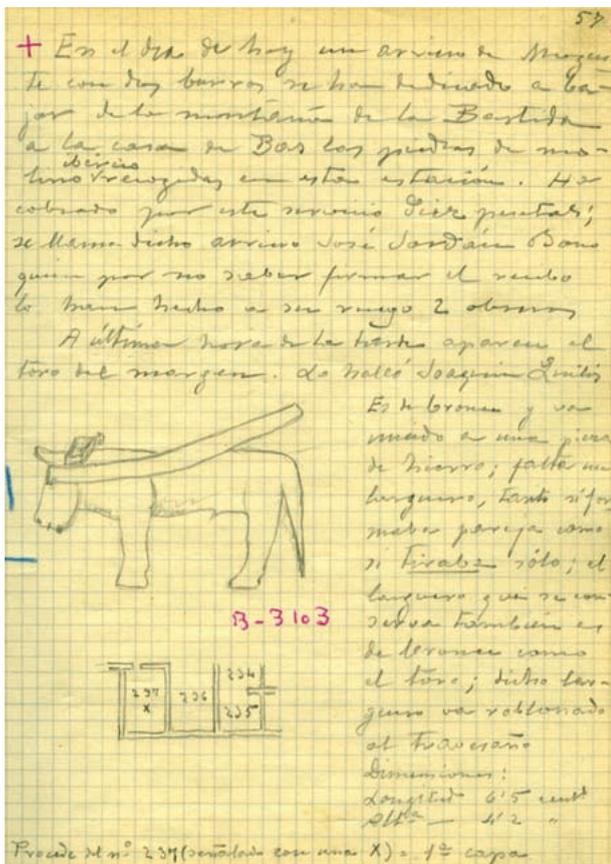
Como sucede con el “Guerreret”, la cantidad de hallazgos de la campaña de 1931 y las prisas por anotarlos y dibujarlos son las causas por las que el magnífico exvoto de bronce que representa un buey con yunta tuviese una descripción muy somera: el día 23 de julio, en la capa 1 del departamento 237 (Diario 38, 1931, 57) [fig. 18]: “a última hora de la tarde aparece el toro del margen”, descripción que contrasta con un detallado dibujo y, eso sí, la identificación del autor del hallazgo, Joaquín Quilis, como reconocimiento al buen trabajo del obrero descubridor. “La pieza es de bronce y va unido a una pieza de hierro; falta un larguero, tanto si formaba pareja como si tiraba solo; el larguero que se conserva también es de bronce como el toro; dicho larguero va roblonado al travesaño”. (Labor el SIP 1931 y 1932, 28 y lám. v)

A pesar de su calidad y de ser una de las escasas representaciones ibéricas de un buey con parte del yugo y la barra de tiro, la pieza no ha sido objeto de un estudio específico, aunque se cita reiteradamente en las publicaciones referentes a la economía y agricultura ibérica. Homenajes a este objeto son la portada de la edición del Ayuntamiento de Moixent con motivo del 50 aniversario de la declaración de Monumento Histórico-Artístico (Ajuntament de Moixent, 1981) y la elección de su imagen como logotipo en la III Reunión sobre Economía en el Mon Ibèric celebrada en Valencia en el año 2000 (Mata y Pérez Jordà 2000)

Las joyas de oro son realmente escasas, pues una cadena de oro y dos pares de pendientes son todos los ejemplares recuperados. Sin duda, como apuntan sus propios excavadores, “estas pertenencias personales de gran valor sería lo primero que intentarían salvar sus propietarios ante el ataque y saqueo que sufrió el poblado”. Ballester (1928, 183) relata como “objetos de todas las clases aparecen esparcidos, como sembra-



17. Diario de excavaciones de la campaña de 1931, abierto por la página del día que se halló el jinete de bronce: 21 de julio.



18. Página del diario de excavaciones que recoge la aparición del buey de bronce. 1931.

Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia  
 Inventario del material arqueológico de La Bastida (C.ª) Folio 1

Núm.	Objeto	Croquis	Medidas	Referencias	Observaciones
B.64	Copa Bronce a toro		B 51 P 39 DM. 53 A. 44	B. VII. 28 Dep. 27 II-p. 10	
B.63	id		B 46 P 38 DM 54 A 43		
B.59	id		B. 49 P. 37 DM 54 A 48	B. VII. 29 Dep. 27 (B. 15-17, A- 15) p. 14	
B.60	id		B. 49 P 34 DM 52 A 45	B. VII. 29 p. 22	
B.47c	id		B 59 P 37 DM 59 A 47	B. VII. 29 D. 163-30 I-p. 32	
B.62	id		B 45 P 40 DM 59 A 52	B. VII. 28 (J. II.) Dep. 18 I-p. 27	
B.47d	id		B 41 P 40 DM 48 A 51		
B.61	id		B 38 P - DM 48 A 48	B. VII. 29 Dep. 27 p. 10	Be. reb

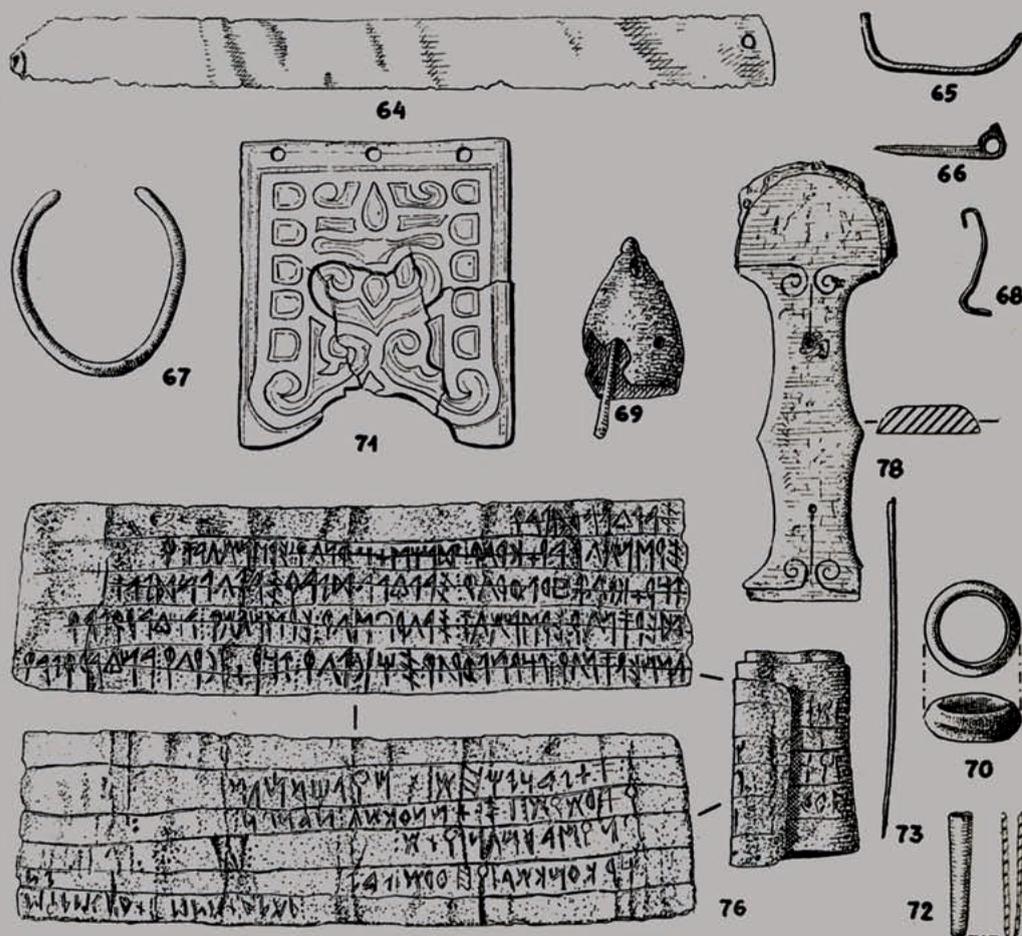
19. Hoja de inventario con copitas de distintos departamentos de la Bastida.

dos, por todas partes, en las habitaciones y fuera de ellas y en todas las capas”, hallándose *in situ* sólo los vasos cerámicos, huellas evidentes de un gran desorden acaecido en el poblado. Hace referencia al “pequeño tesoro compuesto de dos pares de pendientes de oro, presea [sic] estimada de una bastidana de los últimos días del poblado”, y señala que “hallose también junto, constituyendo las cuatro piezas un lote (tal vez porque lo sujetara algún atadizo)” (Ballester y Pericot 1929, 184; Labor del SIP 1931 y 1932, 28, lám. vi). Como es costumbre en los diarios después de su descripción y dibujos se señala que el hallazgo se debe al capataz Salvador Espí (Diario 33, 1928, 22).

La cadena de oro se halló el martes 30 de junio de 1931. Se escribe en el diario que “donde marca el croquis adjunto, arrimada a la peña saliente que separa el 150 y el 161, a las 11´55 de la mañana, Vicente Sanjuán en la 3ª capa ha sacado una espléndida pulsera de filigrana de oro” y se ofrecen detalles de su factura y medidas (Diario 37, 1931, 20). Su imagen se destaca en La labor del SIP del año 1931 (Labor del SIP, 1932, 28 y lám. vi) entre las mejores piezas arqueológicas de aquella campaña y se presenta, veinticinco años después, en el V Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Zaragoza en 1957 (Vall 1959, 239).

Además de estas piezas, en los diarios e inventarios se da también gran importancia a otras piezas, recreándose especialmente en dibujar fibulas, botones, herramientas, campanitas, cerámicas y fusayolas [fig. 19]. Hasta tal punto fue rico el yacimiento en estos objetos (en la primera campaña se inventariaron más de 2000 piezas) que una simpática anécdota nos da cuenta de la relevancia de la Bastida en el contexto local de la época: el presidente de la Diputación de Valencia abrió una sesión de la Comisión Provincial permanente con el sonido de una campanita de bronce hallada en el Depto. 2 de la Bastida el 7 de julio de 1931 evidenciando la necesidad de ponderar el remoto pasado y de dar al mismo tiempo gloria al presente (Vives-Ferrándiz 2006, 147).

- 60.—Punta de contera cónica, rota por el borde y con orificio cerca del mismo.  
Longitud, 5'2 cms. Diámetro, 1'9 cms.  
Inventario B-3.265.
- 61.—Arandela de sección rectangular con restos de arranque de un vástago.  
Diámetro, 2'8 cms. Grueso, 0'6 cms.  
Inventario B-2.668.
- 62.—Otra arandela de sección rectangular plana.  
Diámetro, 4'7 cms. Grueso, 0'6 cms.  
Inventario B-2.655.



- 63.—Gran arandela de sección rectangular plana.  
Diámetro, 8'8 cms. Ancho, 1'4 cms. Grueso, 1 cm.  
Inventario B-2.658.

b) **Bronce.**

- 64.—Laminilla delgada, estrecha y alargada, con agujero en un extremo.  
Longitud, 20 cms. Ancho, 1'8 cms. Grueso, 0'05 cms.  
Inventario B-577.

## EL LEGADO: UNA COLECCIÓN ÚNICA, UNA OBRA INACABADA Y UNA AMPLIA BIBLIOGRAFÍA

Si bien los hallazgos más importantes se publicaron inmediatamente en los mismos años de las excavaciones en el APL y La labor del SIP, no será hasta los años 1965 y 1969 cuando saldrán a la luz dos volúmenes monográficos sobre la Bastida [fig. 20]. Sin embargo sólo se editaron los 100 primeros departamentos en los volúmenes 24 y 25 de la Serie de Trabajos Varios dejando vacantes los números del 26 al 30 para completar los 149 departamentos restantes y el estudio general del yacimiento, obra que desgraciadamente quedó incompleta a pesar de estar preparado todo el material para su publicación.

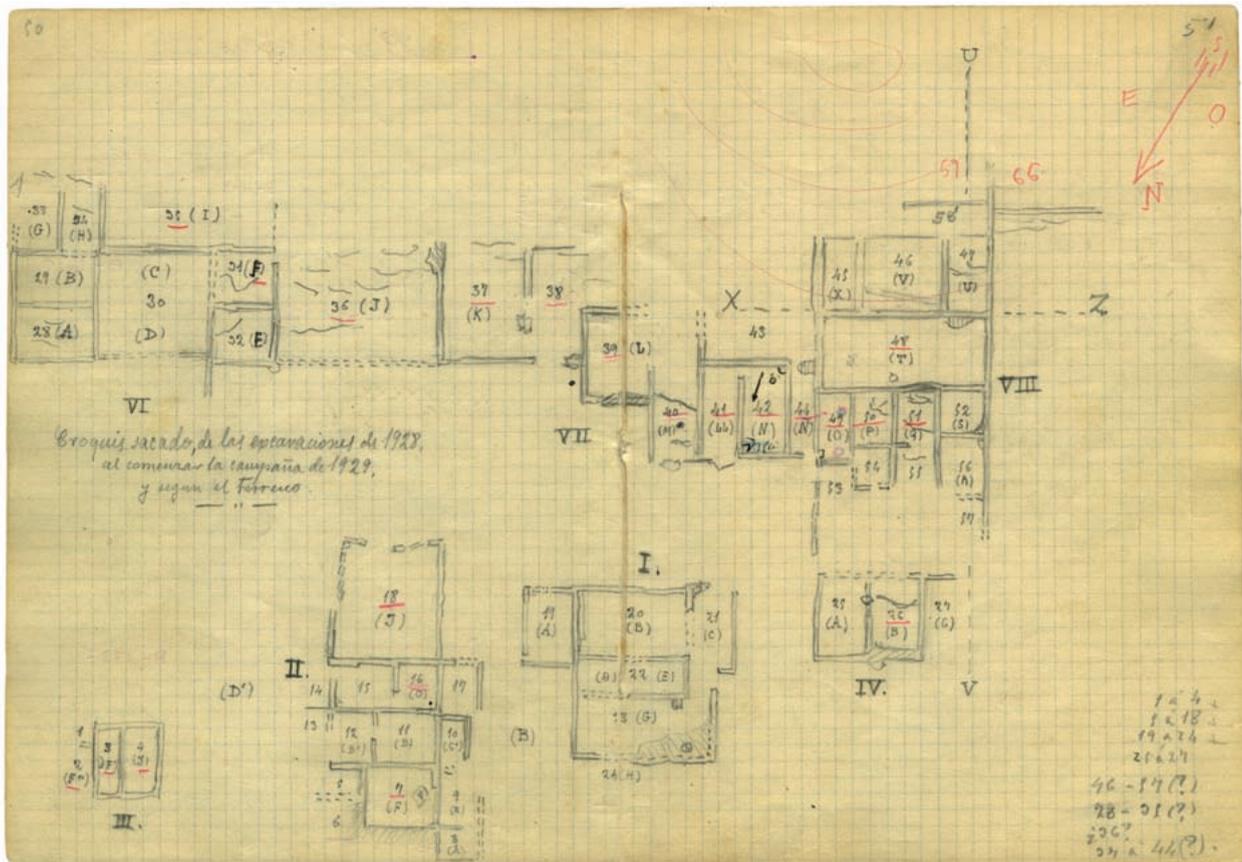
En los treinta años que separan las excavaciones de la publicación de la monografía, Domingo Fletcher y Enrique Pla, trabajaron intensamente en la identificación y contextualización de cada uno de los hallazgos a través de los diarios de excavaciones. En su momento, este yacimiento fue el primer poblado ibérico excavado en extensión que publicaba la estratigrafía, planimetrías, inventarios y dibujos contextualizados de los hallazgos.

En este periodo de tiempo se publica otro trabajo que marcará un hito en los estudios sobre las cerámicas griegas y helenísticas. Se trata del artículo de Nino Lamboglia sobre la cerámica de barniz negro, o precampana como se conocía entonces (Lamboglia 1954). Lamboglia visitó el Museo de Prehistoria en 1949 para tomar contacto con el material de barniz negro de la Bastida que, junto con la colección de Ensérune (Francia), fueron la base de su clasificación tipológica [fig. 21]. La importancia del conjunto de cerámicas griegas de la Bastida, y la precisión estratigráfica que podía establecer le indujo a realizar, con la colaboración del SIP, un sondeo el 17 de septiembre de 1952 para completar la documentación y la secuencia estratigráfica. Puntualiza la cronología final del asentamiento, pues si bien se había dicho que el periodo de ocupación del



21. Cerámicas griegas de barniz negro y lekytos de figuras rojas hallados en la Bastida. Foto Casa Grollo.





23. Diario de excavación con el croquis de los departamentos excavados al final de la campaña de 1928.

y 140) o escaleras que salvan los desniveles entre las distintas habitaciones y detalles de los equipamientos internos como bancos corridos, poyos para molinos [fig. 24], suelos de tierra batida y enlosados. Identifican restos carbonizados de rollizos de madera que, obviamente, relacionan con las cubiertas y señalan la presencia de algunos adobes o pellas de barro pertenecientes a los alzados de las paredes (Ballester 1928, 188-190).

La parte que dedicó Enrique Llobregat a la Bastida en su estudio de referencia sobre la Contestania (Llobregat 1972) planteaba atrevidas propuestas de interpretación y funcionalidad de los espacios al distinguir una habitación con ajuares preferentemente masculinos (instrumental metálico artesanal, de labranza, o armas) denominada androceo; y un departamento femenino, o gineceo, de la que serían propios objetos como la cerámica, los útiles de hilado y tejido, y elementos culinarios como hogares y molinos. Estas propuestas fueron pioneras en los estudios ibéricos pero no tuvieron excesiva aceptación entre los investigadores del momento. Si bien algunas de estas identificaciones pueden ser matizadas, en el mundo ibérico se están documentando cada vez más estancias vinculadas específicamente a actividades femeninas (cocina, molienda, tejido) y otras, más difíciles de identificar, parecen destinadas al ámbito masculino, como salas de reunión, con ajuares propios de este género (Guérin 1999; Bonet y Mata 2002).

Santos Velasco (1986 a y b), siguiendo en parte la línea de trabajo de Llobregat, realizó estudios espaciales de los materiales con el objetivo de abordar la distribución desigual de la riqueza. También hizo un ensayo de estudio demográfico, identificando 20 viviendas con un total aproximado de 100 personas en los departamentos publicados. Sirvan estos trabajos, el de Llobregat y Santos Velascos, como estudios pioneros y modelos de reflexión para cualquier estudio social, económico y demográfico en poblados ibéricos.



24. Obrero posando junto a una base circular de piedra para molino del Depto. 155. 1930.



25. Trabajos de limpieza de muralla de la Bastida. 1975.



26. 50 aniversario del SIP. Enrique Pla explicando el urbanismo de la Bastida. 1978.

## REDESCUBRIENDO AQUELLA 'NUEVA POMPEYA' (1975-2008)

Las excavaciones en la Bastida quedaron interrumpidas en 1931 debido a una drástica reducción presupuestaria que afectó todo el plan de trabajo de Ballester (De Pedro, 2006, 60). Salvo el pequeño sondeo realizado en 1952 por Lamboglia no se volvió a intervenir en el yacimiento hasta 1975. Ese año la Diputación de Valencia, a través del SIP y en colaboración con el Ayuntamiento de Moixent, emprendió un proyecto de protección y reconstrucción de muros porque el monte bajo y los pinos habían ocultado casi prácticamente todas las estructuras. En varias fases se acometió la construcción de un amplio camino de acceso hasta la cima del yacimiento; el vallado de todo el conjunto con una puerta monumental y un refugio; la limpieza del área excavada y de todo el perímetro extramuros de la fortificación [fig. 25]; y, la reparación de los muros, quedando pendiente el último objetivo del proyecto que era la reconstrucción de uno o varios recintos (Aparicio 1982, 57-63; Aparicio 1984). Parte de estos trabajos se realizaron para acondicionar el yacimientos y preparar la visita que se hizo a la Bastida, en 1978, con motivo de los actos programados por el SIP en su 50 aniversario [fig. 26].

En 1990 se retoma el proyecto de investigación y puesta en valor del yacimiento con un nuevo enfoque (capítulo 11), pues ahora se abordan aspectos defensivos, urbanísticos, sociales y paleoambientales (Díes y Bonet 1996; Díes *et alii* 1997; Díes y Álvarez 1997 y 1998; Bonet *et alii* 2000 y 2002; Bonet y Vives-Ferrándiz 2005, Bonet *et alii* 2007) que nunca fueron tratados en las primeras campañas. Este proyecto, actualmente en desarrollo, conlleva también un interés especial por la didáctica y la difusión de los resultados de las investigaciones a través de diferentes líneas de trabajo. Cada una de ellas se abordan en los distintos capítulos de esta edición.